

## Capítulo 1

### **...se desdobra y se ve a si mismo.**

La cámara toma la ciudad a mil pies de altura, los edificios de la ciudad de Guadalajara resaltan sobre la mancha urbana. A las tres de la mañana son pocas las luces en su interior, Manuel se pasea sobre ellos viendo el panorama, tan real como si estuviera despierto, ubica la glorieta de Minerva y la avenida Lázaro Cárdenas, la González Gallo, vuela lenta y silenciosamente sobre la parte poniente de la ciudad, pasando por Tlaquepaque, muchas de las luces de la ciudad tintinean como estrellas, otras conservan su luminosidad constante, sólo se oye el sonido del viento en segundo plano. Al volar no produce ningún choque, lo que oye es el sonido natural del viento en esas alturas, sólo aderezado por el ruido de uno que otro camión, que pareciera producirlo con anónimos propósitos armónicos. Puede subir, bajar, podría hasta pasar a través de los edificios si quisiera, puede hacer estos vuelos desde hace varios años. Viajar en ese extraño anonimato le produce un placer especial, al mismo tiempo que un temor constante. Ve, con un colorido intenso y brillante, la vida sencilla de quienes laboran a esas horas de la madrugada, aprecia lo estético de una persona trabajando, tomar un café en una esquina con un tamal, ese placer de existir, de poder estar en algún lado, que no se podría haber imaginado de no estar en esas circunstancias, donde en cierta forma, no existía.

Girando suavemente hacia el cielo ve las estrellas, Orión y otras constelaciones que recién conocía. Ahora las estrellas parecían estar pegadas a un inmenso techo, cuando al viajar entre ellas, pareciera que le rodeaban. La luna le parecía solitaria, después de ver planetas con varios satélites que se acompañaban en su diario orbitar.

Empieza a sentir ese frío curioso, sabe que tiene que empezar a regresar, sólo da un paseo adicional por sus lugares favoritos y regresa a su casa, sin esfuerzo esta vez, entró de nuevo dentro de sí. Ya dormido, dentro de su inconciencia, decide no despertar, no era como las primeras veces en que se angustiaba, ahora esperó el sonido de su Iphone.

Se levanta a la mañana siguiente, la cámara toma una espaciosa recámara, toma a Bit, la esposa de Manuel, dormida sobre su costado izquierdo, se pone su dispositivo auricular, prepara un desayuno ligero, baja a la cochera por una escalera de caracol de moderno diseño, sube a su auto y sale con rumbo a su oficina, se ve a su esposa observándolo desde la ventana.

Avanza por la avenida con camellón que lo lleva a Avenida Vallarta, se detiene sin saber porqué y dos segundos después sale un pequeño niño de entre los coches, después de frenar el auto bruscamente, Manuel observa por el retrovisor, hay dos autos detrás de él, que alcanzan a parar apuradamente, la mamá corre tras el niño, muy asustada, ve a Manuel con una expresión que va de la sorpresa al agradecimiento, un ligero toquido de claxon hace reaccionar a Manuel que tarda en avanzar, continúa con la imagen del pequeño niño cruzando repentinamente la calle, corriendo a toda la velocidad que su escasa edad le permitía, una premonición mecánica lo había salvado, otras veces podía ver flashazos de lo que iba a pasar, pero en esta ocasión, la premonición fué automática, frenó el auto sin tener conciencia de lo que iba a pasar, se quedó con la imagen de la madre que angustiada y un poco desquiciada, abraza al niño en sus brazos. Manuel avanza y continúa su camino a la oficina.

Llega a una esquina de Avenida México, ve el puesto de jugos, a un lado del expendio de revistas y periódicos enfrente a la parada de autobús, había estado ahí unas horas antes. Le llevaban a doña Mari en taxi las naranjas, el atole y los tamales para el puesto, quien bajaba las

cosas de la pequeña camioneta Nissan de modelo atrasado; la fuerza de Doña Mari, junto con su pericia para descargar las mismás cosas durante tantos años, hacían ver a su delgada sobrina como un alfeñique inútil con carácter de ayuda presencial, haciéndose a un lado continuamente para no estorbar.

Manuel llega a su despacho, ve unos papeles arriba de su escritorio, son unas oficinas grandes,

—Lupita, háblele a la contadora por favor—, llega dos minutos después, cuando ya se está tomando una taza de café;

—Yolanda, ¿ya revisó el estado de resultados?—.

—Sí contador—.

—No están bien, déle una revisada—, le dice desviando la mirada y extendiéndole los documentos, Yolanda se aleja extrañada, poco después le llama Manuel por teléfono, le hace un comentario sobre una cuenta de resultados que no se ha afectado, en eso se ve que ella levanta un fólder grueso con una póliza que estaba afuera, en donde se ve “cuenta 505-001-002 Devoluciones sobre ventas”. La cámara toma a la contadora examinando los documentos y haciendo las correcciones.

Manuel se echó para atrás en su sillón, mirando la ciudad de Guadalajara, se ven las imágenes del niño pasando cuando él ya había detenido el coche, la cara de la mamá, luego la cara del sobrino recién despedido, suena el teléfono, es la secretaria, se oye que le pide permiso para retirarse, le dice:

—Sí; Lupita, me felicita a sus papás...—.

—Perdón contador, muchas gracias, pero, ¿cómo supo lo de mis papás?, hoy cumplen cuarenta años de casados...—.

—Me lo ha de ver dicho, si no, ¿cómo voy a saberlo?—, se volvió a echar para atrás en su sillón y se quedó dormido.

Después de unos minutos, se desdobra y se ve a sí mismo, volteando hacia el ventanal, no aguanta el impulso y

decide salir volando, siente frío, sigue volando, se pasea despacio y se deja llevar; sin saber cómo, llega a una casa amplia, en Avenida Américas, se detiene, la cámara hace un close up, se le nota con actitud conformista, sin saber porqué, estaba bajando a esa casa.

La casa, con fachada a sólo un metro de la banqueta, de un solo piso y con dimensiones más extensas de lo común, aún para esa colonia, deja ver como se abre una enorme puerta de encino y sale un tipo de 38 años, vestido con sobrio traje gris y corbata roja, lo saluda por su nombre y lo invita a pasar, Manuel acepta, la casa es ordenada, limpia, con una espaciosa recepción; pasa a una sala, que más que sala, parece comedor, muy apropiada para tomar café. Chema, quien le abrió la puerta, le muestra parte de la casa, Manuel camina fascinado, observando el buen gusto reflejado en los espacios amplios y más que suficientes para los muebles que los ocupaban. Con calma Chema le enseña toda la casa, respondiendo a las preguntas que Manuel le vá haciendo, al terminar lo mira con calma, como si no tuviera nada que hacer en los próximos años, en forma cortés señala la puerta, dando por terminada la visita, con la sensación de que se quedan cosas sin aclarar, Manuel se despide, al salir se le queda viendo a la construcción, ve el número, ve la calle, unas estatuas de perros pointer adornan las cornisas, se despierta en su sillón, todo ha transcurrido en un instante, a pesar de que su vuelo había durado más de una hora, en tiempo convencional.

## Capítulo 2

**...todos los jueves.**

Vibra su celular, tiene cita con su hija en un café de Puerta de Hierro, llega, la cámara los enfoca platicando amablemente, se acerca hasta que se empieza a oír su conversación.

Manuel le platica de lo que le ha pasado últimamente con sus viajes; ella, aún cuando le presta atención, lo toma a chanza, le platica de sus problemás matrimoniales.

Rebeca le aconseja ir a la casa, buscarla, Manuel le dice que ya la buscó y que no hay nada en donde debería estar. —A ver, ándale vamos, está aquí cerca, no nos tardamos—. Se animan y van a buscar la casa.

Cuando llegan a donde debería estar la casa, Manuel le dice:

—Es aquí, es una casa muy grande, no se puede perder, es el número 65, se ve la casa con el número 63 y la casa siguiente está en la otra cuadra, se adelantan con el coche y ven que es el 67—.

—Te digo que me fijé bien—, Rebeca se baja del coche. —Bueno, deja buscar el famoso 65, que bueno que no es 66, ¿eh?, si fuera, ni lo buscaba—, dijo sonriendo, subieron al coche y se detuvieron en la farmacia.

Manuel se recarga en el asiento del coche, se queda dormido, se desdobra y flota hasta la casa, que ahora sí está, hace sonar la aldaba sobre la puerta, le abre Chema sin invitarlo a pasar, Manuel se queda esperando, hasta que Chema le dice que si quiere pasar otra vez ya tendría que venir todos los jueves, que así funcionaba, le dice: —Nos juntamos un grupo de personas, todos los jueves, como hoy—.

—Bueno, me gustaría conocerlas—.

—El problema es que si tu decides venir, tienes que venir todos los jueves—.

—Bueno, está bien, cuanto, ¿un año?, ¿un mes?—.

—No, todos los jueves—.

—¿Se refiere a todos los meses?—, cambiando involuntariamente a hablarle de usted a Chema,

—Sí, todos—.

—Y, ¿qué pasa si yo no quiero venir algún jueves?—.

—No Manuel, créeme que, si tu decides venir, vas a venir todos los jueves, es una cosa que tienes que decidir, pero una vez decidido, ya no hay marcha atrás—.

—Oye, y esto no tiene que ver nada con el diablo, ni con cosas así, ¿verdad?—.

—No, no, para nada—, dijo Chema sonriendo, —digamos que esto es un canal independiente—.

—Piénsalo Manuel, cuando te decidas aquí estamos...—, le dijo casi cortante, amablemente cerró la puerta, Manuel se fue caminando hacia el coche, alcanzó a ver que Rebeca ya estaba tocando la ventanilla del coche donde él estaba dormido, en eso se despertó..., como siempre que despertaba después de un viaje, con frío;

—Papá, asustas—.

—Ven Rebe, acompáñame, se fueron caminando al lugar de la casa y no encontraron nada, la misma barda con enredaderas saliendo por la parte de arriba, —aquí estaba, o aquí está, como quieras verlo—.

—Papá, quiero verlo, más bien quiero verla, pero aquí no está, bueno, está en cierta forma—.

—Papá, está o no está, no hay puntos medios—.

—Hija mía, puede que no haya puntos medios, pero puede haber puntos paralelos—, Rebeca se quedó callada unos momentos, —ya ¿eh?, papá, ya estuvo bueno, ya hasta te estoy creyendo—.

## Capítulo 3

**...siguen siendo las tres de la mañana.**

Llegó el jueves, eran las tres de la mañana, se desdobló, y salió con toda calma a volar por la ciudad, veía a los desvelados en la González Gallo, a los que empezaban a trabajar en las fábricas, los camiones que iban llegando y se estacionaban en doble fila, y por supuesto, veía, después de volar en círculos, la casa, la casa de Avenida Américas, se veía una ventana iluminada desde dentro por una luz tenue, que provenía de una lámpara de mesa, ésta se quedaba prendida toda la noche, la cámara le toma la cara denotando mucha curiosidad, daba una vuelta tras otra, como cuando un muchacho pasa por la casa de la muchacha bonita sin animarse a tocar la puerta. Para distraerse se va volando hasta Puerto Vallarta, se eleva lo suficiente, para poder viajar siguiendo la carretera, la velocidad no importa, el frío que siente es el normal de sus viajes, no tiene que ver nada con la altura a la que viaja, recorre la costera, sigue la costa bien delineada por la línea luminosa de la espuma al romper en la arena, regresa a su casa con calma, su perro siente su presencia, empieza a ladrar, la cámara toma la cara del perro y se ve como si estuviera ciego, no enfoca la mirada, despierta Manuel, siguen siendo las tres de la mañana..

—Contador, ya chequé, efectivamente faltaban las notas de crédito de las devoluciones, pero, ¿cómo supo tan rápido?—.

—No fué tan rápido, si se acuerda hice una pequeña operación en la calculadora, mire, tengo meses tratando de elevar unos puntos el porcentaje de utilidad sobre las ventas, si de un mes a otro cambia cinco por ciento sin ninguna razón, es que falta algo por contabilizar...—, la cámara toma a la contadora con cara de:

— ...bueno, tiene lógica....—, Yolanda observaba....

Entra Rebe a su oficina, le avisa antes su secretaria.

—¿Que haces aquí?—.

—Pasaba, oye, invítame un cafecito, ¿qué has resuelto?, ¿vas a aceptar la invitación de tu cuate “Chema”?—.

—Pues estoy en esas, la verdad no sé, pero no creo que pueda quedarme con la tentación, lo curioso es que, la verdad, no tengo la gran curiosidad, podría estar con la duda por unos años, fijate, que lo que me da es la curiosidad por conocer gente que le pase lo mismo que a mí, es como en el golf, pero sin perder tanto tiempo—.

—Bueno, eso sí es buen argumento, ahora a la que ya le urge que les digas que sí es a mí, ya me muero de curiosidad, ¿de qué platicarán?, ¿quiénes son?, ¿para qué se juntan?, ha de ser padre...—.

—¿Cómo va lo de tu marido?—.

—Mal, ahora le ha dado por quedarse en la casa viendo películas, que para practicar su inglés, lo malo es que se sale en las noches, por lo menos con sus amigotes borrachos buenos para nada, lo que me choca es que no haga nada, ni para bien, ni para mal, ahora dice que va a escribir un libro, ya me imagino el libro, “el sofá”, o “como aprovechar las oportunidades sin salir a trabajar”—. Manuel la volteó a ver con cara de —“no están mal los títulos...”—.

—Papá, ya se lo que estás pensando, sé que te cae bien, se me hace que tú lo entiendes mejor que yo, ya no lo aguanto, bueno, siquiera le gusta jugar con mi’jo—.

—Rebeca, así hay gente, que quieres, tu sabías que era así, desenfadado, despreocupado, era lo que te caía bien de él, y ahora por eso mismo ya no lo aguantas—.

—Ay papá, que quieres, uno cuando se casa anda en la loca, no sabes ni lo que quieres—.

—Hija mía, ahorita tampoco lo sabes—.

—Tienes razón, hay veces que no sé ni para que me levanto, si no fuera por mi’jo, bueno, la verdad sí sé, me salgo para desaburrirme, en fin, sólo venía a saludarte, ¿vas a jugar el sábado?, yo voy con mis amigas, es

impresionante, me estas quitando mi vida padre mío, ya me caen gordas todas y a ti te caen de maravilla y tú a ellas. Te deberías de venir a vivir mi vida, yo fácil me cambiaría, —Manuel se le queda viendo—, ya se papá, ¿que crees que no me doy cuenta?, ya no me aguanto ni yo misma, me voy a meter a una maestría o a aprender algo, clases de pintura, algo, ¿sabes?, lo más interesante que tengo en mi vida en este momento es tu patoaventura voladora, hazme el favor. Ya me voy papi, si quieres puedes invitarme a comer el jueves, o cuando quieras, estoy libre los próximos veinte años—.

Antes de cruzar la puerta voltea y cambiando el tono de voz le dice a Manuel:

—Me caes bien porque nunca me has hecho caso, ahora lo voy descubriendo, mis amigas me ponen toda la atención, y me hago unas bolas tremendas porque ya ni me acuerdo que mentiras les dije la última vez, en serio, es lo que me faltó en la vida, pelearme con mis papás, tener una niñez feliz me ha causado un gran problema toda mi vida, a como están las cosas, he sido una niña totalmente desadaptada, mis amigas con sus padres divorciados, o alcohólicos, están perfectamente adaptadas al medio, claro, porque el medio está así, eso es lo que tengo, una desequilibrante infancia feliz, yo no se porqué todo se acaba, porque tienes que casarte, trabajar, bueno, las que trabajan, ¿sabes qué?, eso es lo que voy a hacer, voy a trabajar..., —Manuel la seguía viendo—, después de todo soy abogada, me voy a meter a un despacho bonito, de esos con cuatro apellidos en letras doradas, o ya sé, mejor voy a poner una agencia de viajes astrales, imagínate, la buena onda, cualquier parte del mundo por sólo doscientos dólares..., papi , sólo dime como le haces y nos volvemos ricos....—.

## Capítulo 4

**...el sobre contiene la fecha en que te vas a morir.**

Llega de nuevo el jueves, no pasa nada, otro jueves, tampoco, empieza a estudiar, un baño de agua salada dicen que ayuda, dormir solo también ayuda. Después de dos jueves, da resultado, se despega nuevamente, busca el camino que ya sabe que lo llevará a la casa de Avenida Américas, lo encuentra y se relaja, se deja llevar, llega, sin pensarlo mucho toca la puerta. Sale Chema, y se le queda viendo con amabilidad, pero en silencio,

—Está bien, estoy ya listo para venir todos los jueves—.

—No, Manuel, no te noto seguro, piénsalo otra vez, la próxima vez ya hablaremos...—.

Llega el jueves nuevamente, se va a una comida con sus amigos al restaurante argentino, se queda dormido en la silla afuera de los baños, llega de vuelta a la casa, de nuevo Chema lo rechaza.

En toda la semana no piensa en otra cosa que en ir a la “Mansión de las IVIS”, por fin, el jueves toma un baño de agua salada antes de dormir, sólo llegar a la cama, empieza el viaje, toma la ruta y llega fácilmente, Chema le pregunta ¿quieres entrar?, afirma con la cabeza, Chema se hace a un lado para dejarlo pasar, lo acompaña hasta el comedor/sala, ahí lo reciben aparte de Chema, Don Lupe, Luis y Gago.

La cámara enfoca a cada uno de los asistentes en amena y serena plática, don Lupe, setenta años, de buena salud, alto, escaso de pelo, tez blanca, vistiendo un traje color gris oscuro con rayas blancas apenas perceptibles a la vista, chaleco de cashmeere gris, mangas de camisa de un color blanquísimo, gemelos de oro con una insignia familiar.

Gago, anciano de carácter retraído y desconfiado, traje verde oscuro, señalando dos o tres puestas sin llevar a la tintorería, de estatura mediana, que con la edad se ha

hecho más bien baja, bigote bien recortado y lentes redondos de corte antiguo.

Luis, cincuenta y pocos años, también escaso de pelo, uno ochenta y cinco de estatura, traje gris y corbata roja de rombos, zapatos de buena calidad aunque visiblemente usados, lentes de alta graduación.

La cámara enfoca a don Lupe, que le da la bienvenida a Manuel y le empieza a decir en forma amable, leyendo una tarjeta de color amarillo, después de asuntos muy generales,

—Estimado Manuel: ...a nosotros no nos vas a encontrar nunca en tu vida, del mismo modo que no vas a encontrar la casa estando despierto, la cámara toma un acercamiento de Manuel donde se le ve moviendo la cabeza afirmando lo dicho—.

—No importa a que hora se duerman todos, llegan a la misma hora, a las 20:30. No es necesario un sueño prolongado, una mínima pérdida de conciencia bastará para llevarlos a la casa de los sueños—.

—El sobre que tienes ante ti, contiene un papel con el mes y el año en que te vas a morir, en que cambias de centro de dependencia, para ser más claros, lo puedes abrir o no, esa es decisión tuya—.

Manuel se queda viendo al sobre,

—Adentro está escrita la fecha en que me voy a morir—, piensa, —¿cuánto puedo durar vivo?, a lo mejor me muero mañana, a lo mejor en diez o veinte o treinta años, pero ¡me voy a morir!, ¡está en el sobre la fecha en que me voy a morir!—.

Las voces de los demás parecen se oyen solo como fondo ininteligible, hasta que un —¡Manuel...!—, lo vuelve a la conversación.

—... Tienes que tomar en cuenta que tú eres quien decide si lo abres o no...—, los demás observaban en silencio.

—Una cosa más, el tiempo que pasamos aquí no transcurre para ustedes, ustedes se desdoblaron a las nueve y llegan a las mismás nueve, por decir una hora—.

En ese momento todo le pareció a Manuel intrascendente. Después de lo del sobre, las cosas, las personas tenían muy poco sentido. Eran innumerables las cosas que pasaban por su cabeza en ese momento.

## Capítulo 5

**...¿que son veinte años?...nada.**

Manuel no puede dormir esa noche, tiene la imagen fija en su mente del sobre delante suyo, resuenan las palabras de don Lupe: “contiene un papel con el mes y el año en que te vas a morir...”.

Se ve la escena en el restaurante: Llega Rebeca saludando:

—¿Cómo te fue...?—, Manuel le contó, —oye, eso está de lo más wue, ¿cómo crees?, le cuentas algo a alguien que no vas a ver en tu vida real, te acuerdas de todo, tienes un sobre en que está la fecha en que te vas a morir... y no solamente eso, sino que es un grupo de ¿alguien’s?, bromea, incluso podrías decir la verdad..., ¿qué más da?—.

—Hija mía, no se en que momento de tu vida te entraron esas ideas, pero te va a costar mucho ser feliz, es más, ni siquiera te vas a dar cuenta con tantas burbujas en la cabeza...—.

—A ver, —sigue Rebeca—, la casa, para efectos prácticos no existe, tus amigos tampoco, no existe tampoco el tiempo que transcurre, oye, que maravilla, ¿no podrá ser que te vayas a vivir allá y así nunca mueres?, ¿no será algo así el cielo?, o el nirvana o lo que quieras...—.

—Pues lo he pensado no te creas, podría ser un sueño, pero es tan real y tan detallado, que, como tu dices, para efectos prácticos es lo mismo si es real o no, después de todo, no sabemos si somos reales—.

—Imagino, luego existo—, dijo riendo Rebe...,

—Hija mía..., en el fondo eres buena, pero en el fondo—. La cámara enfoca a Manuel mostrando un gesto inquisitivo, —Ay papá, es que las buenas me caen tan gordas, la verdad prefiero ser mala, como Mae West, si pudiera lo sería, pero no puedo, en fin, aunque tengo mis

cosas, no te creas que soy tan mala, respondiendo al gesto de Manuel...—.

—¿Y tu marido?—.

—Anda inventando cosas, ya lo conoces, ahora está en que se va a meter a la política, ya no sabe ni que hacer...—.

—Oye, ¿en tu club no admiten mujeres?, cambiando deliberadamente el tema—.

—Pues ahora que lo preguntas, no lo se, yo creo que no, puesto que no hay ninguna, ni muestras de que haya habido...—.

—Que lástima, me cae que yo sí le entraría, eso se está poniendo bueno, por supuesto yo sí abriría mi sobre, de una vez, imagínate como dejaría mis tarjetas de crédito para cuando me fuera a morir, hasta el tope...—.

— Otra vez, ¿y tu marido?, sólo piensas en tí—.

—Tienes razón, también llenaría las tarjetas de mi marido...—, dijo sonriendo. Manuel también sonrió moviendo la cabeza y dijo en voz alta, como dirigiéndose a sí mismo, —en fin, que le vamos a hacer....—.

—Lupita, ¿qué pendientes hay?, llámele a la contadora y al ingeniero de sistemás..., ¿no hay nada para la tarde?, no, no voy a estar—.

Se mete a internet, viajes astrales, y otras cosas por el estilo. Le llama a su hija, —oye, ¿que vas a hacer en la tarde?—.

—Tengo que llevar a mi hijo a natación, pero lo puede llevar Samuel, ¿qué necesitas?—.

—Nada, ¿no tienes ganas de pasear por Tlaque?—.

—Papá, te está fallando ya muy feo ¿eh?, en fin, no te puedo decir que no, ¿paso por ti a la oficina?, a las tres está bien, por ahí comemos...—.

—Voy a abrir el sobre, no puedo estar tranquilo, no puedo dejar de pensar en eso, has de cuenta, saber que te vas a morir... no importa si es en un año o treinta, eso es lo de menos, el hecho de que esté ahí, en un papel, una fecha determinada, la que sea, me saca tremendamente de

onda, ¿qué voy a hacer?, si hubiera sabido ni me meto—. —Muy tarde—.

—Pues sí, la verdad, te soy sincero, pensé que no me iba a morir, o no se que pensaba, ahora todo lo veo distinto, veo a todos como velas que se están consumiendo, yo contaba con que viviríamos para siempre, bueno, por lo menos tanto que no se notara, es que imagínate, que sean veinte años, bastante normal, ¿qué son veinte años?..., nada, podría vender todo y dedicarme a pasear, ¿ya para que trabajo?—.

—¿Quién me lo va a agradecer?—.

—Hey hey hey, yo mera, tu hija, tú no sabes la de tiendas que no conozco, yo todavía ocupo de muchas cosas—<sup>1</sup>,

—A tu mamá no le interesa, —continúa Manuel—, ahora, si tu hijo sale músico, ¿qué hago con un nieto músico?, y en todo caso, mi preocupación pasa a ser ¿a quién le dejo todo?, no se me hace vida andarme preocupando por algo tan superficial como : ¿a quién le dejo mis cosas?, por una parte que bueno que me pasó esto—.

---

<sup>1</sup> En Jalisco se emplea el verbo ocupar como sinónimo de necesitar, usar.

## Capítulo 6

**...¿existe Dios?****...este mundo no se hizo una vez...**

La cámara lo toma dormido junto a su esposa, se desdobra y llega a través de un tubo azul transparente, que empieza en un círculo envolvente, el tubo se proyectaba hasta la casa de Avenida Américas, Manuel no tiene control sobre el vuelo, llega y entra, sólo ve a Don Lupe y a Chema: —Pasa Manuel, pasa, estás un poco antes para decirte ciertas cosas, para que te vayas ambientando, por lo menos en el lenguaje, son cosas que tal vez te parezcan raras, aunque algunas las encuentres lógicas. Son cosas generales de este “otro mundo” en el que estamos, digámoslo así. Habrás observado que cuando viajaste para acá, lo hiciste por una especie de tubo, bueno, lo que viaja, tu parte viajera, está compuesta también de tubos, de distinto tipo, color, luminosidad, etc., quisiera decirte algunas cosas generales sobre estos tubos...—.

Mientras Don Lupe habla, la imagen empieza a transformarse y muestra una IVI, una especie de medusa, con múltiples tubos, especie de cabellos, muchos de ellos como fibras ópticas con destellos en su punta, otros tubos sólidos, continúa Don Lupe.

—Sólo se alcanza a percibir cómo es en realidad cuando está viajando, su naturaleza es estar viajando, no estar estático. Cuando está estático está fuera de su ambiente, por las causas que sea, en estos viajes hay elementos negativos, unos ligeros y otros fuertes y hay unos densos, muy densos, esos entes tienen una naturaleza distinta, poco conocida por lo distinta, pero es un hecho que debemos cuidarnos, cuando tu viajas aquí, lo haces a través de un tubo protegido, no vas a tener ningún problema, algunas veces tendrás oportunidad de volar

solo, tienes que cuidarte, es placentero, pero es muy peligroso, pues viajas casi sin defensas, pueden atacarte fácilmente y te llevarías, por lo menos, experiencias desagradables, muy desagradables, aparte de que te causaría todo tipo de confusiones, pues podrías cambiarte de una dimensión a otra sin darte cuenta, que son los momentos más peligrosos, entre paréntesis, y verías cosas que no son realidad en tu dimensión, mostradas tan claramente que te podrían causar cualquier tipo de impresiones, lo que alteraría la salud de tu conciencia, hay muchos tipos de protección, todas las religiones te hablan de ellas, la mayoría en forma de “mantos”, que es la figura más cercana a esa protección cósmica de la que ahora te hablo, tu tienes una especie de conciencia cósmica superior al promedio, hay quienes tienen más, otros menos, todos tenemos, pero los que estamos aquí, en cierta forma nos “alcanza” para darnos cuenta—.

—Ahora bien, para viajar, tu “ente viajero”, que llamamos “IVI”, tiene ciertas características que la hacen más adecuada para viajar, y que, por lo tanto, la hacen más bella, esa IVI, está compuesta a su vez por tubos, estos tubos son de distinta naturaleza, pueden ser huecos o sólidos, los huecos son los “buena onda”, están continuamente sacando la energía de tu IVI, la energía no es mala ni buena en sí, pero tiene que estar circulando, si te quedas con ella, la IVI se vuelve pesada y difícil de manejar, los tubos sólidos atraen energía, y no sólo energía, sino también “polvo”, que, aunque también es energía, es de otra procedencia, no es fluido, por lo que es más difícil de eliminar—.

—Digamos que este es un lugar en donde aprendemos algo de las IVIS—.

Mientras habla don Lupe las imágenes van regresando al cuarto cósmico.

Manuel pregunta,

—¿Existe Dios?—.

—Sí, definitivamente, existe mucho mejor, si se pudiera decir, que cualquier cosa que tú creas que existe—.

—¿Se refiere también al bien?—.

—Claro, en distintos niveles, pero son la misma cosa—.

—¿Qué es el bien?—.

—Hay muchas definiciones que te podrían sonar muy religiosas, no por eso falsas. Para nosotros, es el estado ideal para viajar, al mismo tiempo que el estado ideal a donde llegar, ese estar viajando estando estáticos o estar estáticos cuando viajamos, es nuestro bien, digamos que es la mejor forma de estar, que es al mismo tiempo, la mejor forma de viajar—.

—¿Cómo hacemos el bien?, ¿cuál es la mejor forma?—.

—Solemos tener una visión muy chata de lo que es el bien, porque sólo lo conocemos a través de nuestras limitaciones, lo que no deja de ser pobre—.

—Si vieras el bien desde el otro punto de vista, desde tus potencias más altas, sin las limitaciones normales a que estamos acostumbrados, como son la pobreza, el hambre, la injusticia; si la vieras en un mundo más simple, en donde solo hay belleza en distintos grados, cambiaría tu percepción—.

—Entonces, ¿el mal?—.

—Ese es un tema hartó complicado, como existe el bien, existe el mal, digamos que es una especie de equilibrio, entonces, en cierto sentido, también es bueno, lo malo del mal es eso, que es malo, en un sentido mucho más profundo que el que estás acostumbrado a pensar—.

—¿Existe un orden final?—.

—Dentro de todo este mar de dimensiones hay una lucha real, tal vez sea la forma de estar en un orden final, de ahí, volveríamos a caer en el dualismo del movimiento estático del que hablábamos antes, algo así como que las cosas puedan ser y no ser al mismo tiempo, para alcanzar ese equilibrio final u orden final—.

—Entonces, ¿vale la pena portarse bien?—.

—Tú estás acostumbrado te repito, a una dimensión de limitaciones, en esa dimensión limitada, muy limitada por una parte, un placer primario viene de la concupiscencia, y crees que la concupiscencia viene del mal; en otro plano, superior digamos, el mal sólo es el mal, solo, y el bien es solo el bien, puro, todos asocian el mal con el sexo y dos o tres cosas sin mejor sentido..., y eso es porque eso es lo más que tenemos, es lo más que conocemos, el bien es mucho más que no tener sexo con la secretaria, es mucho más que no robarse dinero, es una forma de estar, al mismo tiempo que es una forma de ir a alguna parte—.

—El canal en donde se dan las emociones de concupiscencia, es el mismo en que viajan las emociones de transición, de trascendencia, como el amor a los hijos—.

—Estas emociones son las que nos llevan a las acciones más violentas de temperamento, y viajan en el mismo canal, otra vez, una especie de equilibrio—.

—Ese temperamento es en ciertas personas más fuerte que en otras y se manifiesta por acciones más heroicas que cotidianas, están dispuestos a hacer más por sus hijos que las personas de poco temperamento, pero también están más proclives a dejarse llevar por la concupiscencia, son IVIS más grandes, por lo mismo más difíciles de controlar—.

Manuel siguió pensativo..., —¿Cuál es el origen de todo?, ¿de donde venimos?, ¿Quiénes somos?...—.

Don Lupe, comentando tranquilamente, viendo distraídamente al techo, a una esquina del techo para ser precisos, dijo pausadamente:

—Este mundo no se hizo una sola vez, se hizo muchas veces, cambiando las constantes de origen...—.

—En las primeras veces, por ejemplo, había dos soles, uno de los planetas, el más grande, era un sol. Lo que pasó es que fue demasiada la temperatura para que pudieran sobrevivir los seres primarios, por lo que se cambió esa variable, quedando un solo sol, el que conoces—.

—La primera forma viable no era el aire como el que respiramos, era una especie de gel, luego, después de varios cambios a las constantes quedó lo que conocemos como agua...—.

—El cuerpo que tenemos dista mucho de ser el que estaba considerado en los primeros mundos, muchas veces se consideró que el delfín era el recipiente adecuado para las IVIS—.

—El hombre se forma después de muchas iteraciones<sup>2</sup> y muchos cambios en las constantes de origen—.

—El propósito de todo esto fue, y es, dar libertad a las IVIS, hay, digamos dos especies de libertad, una, que nos está negada a nosotros, solo la tienen las IVIS de nivel superior. Esa libertad es de pleno conocimiento, es la libertad última, porque todo se reduce a la voluntad de querer o no querer, de aceptar o no aceptar, puesto que existe el conocimiento total.

La libertad que proporciona este mundo a las IVIS está dado en buena parte, por su ignorancia. Pero queda preservado el entendimiento para las decisiones superiores. Esta combinación de ignorancia y sabiduría es lo que hace tan complejo el comportamiento de los hombres, puesto que traen una carga natural de las IVIS, la cual, aunque no la conozcan, existe, al mismo tiempo que quedan vivas todas las cargas animales de los recipientes, en este caso de nuestra base primate, que es de suyo muy compleja, pues es al mismo tiempo social y tremendamente egoísta.

La libertad para la IVI consiste en poderse equivocar, en actuar fuera del equilibrio, o en actuar dentro de un orden cósmico, que es lo que podría cambiar su esencia. No hay cambio en la IVI si no hay libertad. Y no todas las IVIS han tenido o tendrán esa libertad.

---

<sup>2</sup> No confundir iteración con interacción, la iteración se refiere a la repetición de una serie de eventos sobre un proceso determinado.

Pasaron momentos en silencio, llegaron los otros, la cámara toma escenas de ellos platicando divertidamente, pero con calma.

—Don Lupe..., ¿quién hizo todo?—.

—Seguro te refieres a: ¿quién hizo el universo?, porque son dos cosas distintas—.

Manuel hizo una mueca de asentimiento.

—Quien hizo este “todo” evidentemente no pertenece a este todo, continuó don Lupe, es un ente distinto, un ente separado, no se puede crear a si mismo—.

—Ahora bien, una cosa es el universo, la tierra que conocemos, y otra las IVIS, las IVIS no pertenecen, evidentemente, a este universo de piedras y espacio—.

—¿Entonces las IVIS son extraterrestres?—.

Don Lupe sonrió:

—Cuando dices “extraterrestre”, te me figuras una hormiga hablando de su pequeño mundo, supón que se llamara Lugdunum, entonces la hormiga te preguntaría..., ¿es extralugdunumense?, en ese sentido cualquier cosa, bueno casi cualquier cosa, sería extraterrestre. El término extraterrestre implica un alto grado de vanidad, Manuel somos tan pequeños, que, para efectos prácticos, todo es extraterrestre—.

## Capítulo 7

**...si tenemos nuestros tubos largos y sueltos  
somos fáciles de sujetar...**

Llegan todos al vestíbulo, entran al comedor/sala, don Lupe, serio, escucha.

Gago siente miedo porque cree que su IVI no está preparada para el viaje y no sabe que hacer, su esposa está enferma, no saben quien morirá antes, él está hospitalizado, los descendientes se pelean por la herencia, no los quieren dejar morir, el que muera al último se queda con la mayor parte, todo lo que le queda es repartir el dinero, pero ya no lo dejan los parientes de la esposa.

Gago se queja que nadie lo quiere, sus nietos hacen burla de él, nadie se preocupa, sólo quieren que sobreviva lo suficiente.

Don Lupe habla:

—Es común que las personas apegadas a su dinero sean longevas, son comunes los viejos avaros, no porque los viejos se vuelvan avaros, sino porque los avaros son viejos desde muy jóvenes y les cuesta dejar este mundo despegándose de su dinero—.

—Debemos dejar el menor número de hilos sueltos posibles, todas las acciones no terminadas, producto de negligencia o consecuencia de alguna acción básica de traición, debe tratar de sanarse, para que tenga las menos consecuencias posibles, eso crea una serie de desacomodos en nuestra IVI, que la van a hacer viajar en una forma muy inestable y expuesta, al dejar este cuerpo van a buscar otro centro de dependencia, que puede tener o no una correspondencia física en otra dimensión—.

—Con una acción pendiente dejamos en nuestra IVI un tubo largo, sólido, sin luz, capaz sólo de recibir energía, tanto más largo sea, es más peligroso, puesto que de ahí nos pueden jalar, si tenemos muchos tubos largos y

suelos nos convertimos en una madeja muy fácil de sujetar, muy difícil de pasar por los tubos protegidos, una acción básica de traición puede engendrar multitud de hilos sólidos, con consecuencias cada vez más difíciles de controlar, puede crear nudos en hilos que estaban sanos, y muchas de esas consecuencias están ya dentro de nuestro IVI, sólo que no nos damos cuenta porque todavía no brotan, pero podemos sentir su efecto de pesadez—.

—Hay que hacer, y dejar de hacer para que no se complique, no es una situación que se pueda arreglar con un acto heroico de nuestra parte, sólo podemos hacer que quede menos mal, y eso es hacer mucho—.

La cámara toma la cara de cada uno de los presentes, en especial la de Luis, antes, en el vestíbulo, muy dicharachero, ahora ya serio.

Don Lupe da un manazo leve en la mesa, con el que Manuel se despierta, justo a las 3 de la mañana.

## Capítulo 8

**...¿quien te dijo que quiero ser feliz?**

—Hija mía— ,

—¿Cómo estas papá?, te noto cambiado, más serio, me gustabas más antes, ahora me recuerdas cuando estaba en la primaria—.

—Hija mía, no se porqué, nunca me lo has dicho, pero tu vida ha sido un desastre, desde que yo me acuerdo, pensé que cambiarías, pero no ha sido así, y la verdad, no te veo muy feliz, lo que es peor, no veo como puedas ser feliz—.

—Papá, ¿me estás regañando?, además, ¿quién te dijo que quiero ser feliz?—, así estoy bien, —¿tiene algo que ver con tus ondas de los jueves, verdad?—.

—Mejor cuéntame, ándale, ¿cómo han estado tus juntas?—, dijo entrecomillándolas con los dedos y riéndose.

—Rebeca, hazme caso—.

—Papá, si te hago caso, acabamos con nuestra relación, tan bonito que nos estamos llevando, mira, ni yo misma sé qué onda conmigo, ahora, que tú me digas algo, o ya lo sé, con lo cual no es necesario que me lo digas, o si no lo sé, no me gusta que me lo digan, de cualquier forma, papá, ya pasó tu época para educarme, además, tu siempre me has dicho que ese carácter lo heredé de tu familia, no sé de que parte de tu familia, aunque lo imagino, je, je..., así es que mejor pregúntate a ti mismo que me está pasando, y sea lo que sea, por favor no me lo digas, de momento no estoy interesada, dijo sonriendo...—.

—Bueno, está bien, cambiemos de tema, ¿quieres que te cuente lo de los tubos cósmicos?, órale, ya estás...—.

## Capítulo 9

**...un tubo sólido no permite el paso de energía.**

Don Lupe:

—Hay daños colectivos, afectando lo que ahora se llamaría conciencia colectiva, sería un daño que se le hace a cada una de las IVIS, esto por los que preguntaban si se podía afectar una IVI, aun sin su conocimiento, la respuesta es sí, y una afectación seria, los tubos que normalmente serían luminosos se vuelven más opacos, incluso pueden llegar a perder su capacidad de extraer luz, quedándose como tubos sólidos, que requieren de energía. Una desilusión lo menos que causa es apatía, que es una clara forma de indiferencia social, con la afectación individual a sus tubos—.

—Una de las mejores cosas de este club, si no la principal, es darnos cuenta de que podemos hacer algo para cambiar nuestra IVI, tanto para desarrollar nuevos tubos huecos como para eliminar los nudos que pudieran tener, así como para hacer que los tubos largos se encojan para que no nos estorben para nuestros viajes—.

—Cuando hablo de tubos huecos no quiere decir estrictamente que no tengan nada adentro. Sería más propio decir que la naturaleza de la materia del tubo en ese momento le permite transportar energía sin que salga de sus paredes, interiormente, digamos. Un tubo sólido es un tubo que no tiene esa capacidad—.

## Capítulo 10

**...el futuro también afecta el presente...**

Don Lupe empieza a hablar:

—Pudiera existir alguna duda en cuanto a la exactitud de la fecha del sobre, déjeme decirles algo, esa fecha es la fecha en la que está programado el tubo, digamos, para su vuelo a otro centro de dependencia, pero no podemos prever nada si a ustedes se les ocurre tomar un viaje por su cuenta, y si en el viaje les va mal, pues ahí no podemos hacer nada, de alguna forma, lo que podemos decir es que aquí no van a salir inmediatamente, por algo físico, por más que les pase, se quedan ligados a sus IVIS, y en caso extremo, su IVI no puede viajar hasta esa fecha—.

Manuel pensó, —¿de ahí los fantasmás?—

Don Lupe siguió,

—No es frecuente que se queden sin su viaje, si después de abandonar su cuerpo las IVIS, por alguna cuestión en especial se quedan, o simplemente no saben como llegar al tubo, o no les interesa regresar hasta que no se arregle algo o simplemente están esperando a alguien, la IVI se puede quedar en este centro de dependencia, sin estar ligada al cuerpo que la contenía. Si se puede manifestar o no, depende de la fuerza de la IVI—.

—Si su IVI está muy deformada, con mucho desorden, puede complicarse el viaje, pues puede una fuerza aprovecharse de su IVI para sus propósitos, la vacía, y llega la carga negra, por decirlo de alguna forma, que no es un tubo abierto, sino una especie de dona que gira hacia adentro, que no va a ninguna parte, muy muy oscuro y muy denso—.

—Hay tipos de tendencias, de conductas, de afectos, que dominan la conciencia afectiva y la voluntad de los individuos, y que afectan las IVIS, su brillo; una de las cosas que menos perdonan los hijos es la infidelidad,

sobre todo la de la mujer, y esto no es gratuito, la mujer es el canal por excelencia, una falla en el canal es energéticamente mucho más grave que una falla en lo conducido, el hombre bien equilibrado es conductor y conducido, viajero a través del canal, la mujer es mucho más conductora. La concupiscencia es la principal causa de extravíos de las IVIS, no tanto por la acción negativa y oscura en sí, que también se nota en el semblante de las personas, una persona equilibrada tiene un brillo en su conducta, sino por sus consecuencias; esos hilos sueltos que producen, son causa y efecto de otros desórdenes. Hay situaciones que a muchos les parecen injustas, estos desórdenes tienen origen, la mayoría de las veces no en el individuo mismo, sino en los generadores físicos de la IVI, los antecesores biológicos, eso lo veremos aparte, el caso es que esos desórdenes en los canales de los IVIS, que pueden ser los desórdenes dominantes, de hecho no son responsabilidad de la IVI afectada, de ahí que, somos consecuencia de los efectos de una energía negativa desarrollada no una, sino varias causas anteriores. Esas energías, son difíciles de erradicar, hay un fenómeno curioso: como es tan difícil de luchar con esa concupiscencia cuando se está afectado por ese desorden heredado, el individuo tiende a desarrollar conductas heroicas con los descendientes, como una especie de compensación, te repito, es el mismo canal—.

—Por otra parte están las IVIS poco afectadas por la concupiscencia, en donde les es fácil unir las a los canales del afecto y la serenidad de los sentimientos, paradójicamente, estas IVIS están tan equilibradas que no desprenden energía hacia sus continuadores, sino que permanecen estáticas, casi imperturbables ante los afectos de relación—.

—El canal por donde viajan esas emociones es el mismo, de tal forma que la luz que emanan y la que absorben causan frecuentemente conflictos con gran trascendencia—.

—Un alma puede estar muy equilibrada, pero carecer de brillo, porque no ha emanado la luz por miedo precisamente a desequilibrarse, entonces se vuelve una IVI de naturaleza estable pero opaca—.

—Existe un elemento desconcertante, todos sabemos de la influencia del pasado en el presente, lo que es desconcertante, pero lo podríamos entender si lo vemos desde la perspectiva de las dimensiones, es que el futuro también afecte al presente. Sé que es difícil de comprender, pero es cierto. Las dimensiones están interconectadas, y en ese tipo de conexiones, hay una que entrelaza los tiempos, de tal forma que el futuro, por extraño que parezca, afecta al presente. Hay un ejemplo que nos puede ayudar a explicar esto: cuando tú tiras a la diana con arco, puedes llegar a sentir si diste en el blanco o si erraste el tiro. Esto no es explicable, pero es verdadero, a pesar de que la lógica nos indique un error de raciocinio, puesto que la flecha ya salió del arco y no hay forma de que se pueda sentir si dió en el blanco o no. Ahora bien, si tomamos el evento del tiro como un todo, eliminando la dimensión tiempo, podemos ver las cosas en forma distinta, el pasado, que es el despedir la flecha y el impacto de la flecha pasan a ser un mismo evento. Yendo un paso adelante, podemos imaginar que el impacto pudo incluso haber ocurrido antes que el lanzamiento de la flecha, de tal forma que la manera en que tomamos el arco ya haya estado influenciada por el hecho de que dimos en el blanco. De esta misma forma, nuestros actos presentes pueden estar influenciados por sus resultados—.

## Capítulo 11

**...la conciencia es como la versión gratuita del juicio cósmico.****...¿tenemos dos almás?**

—El empezar a poner orden es, en cierta forma, crear un desorden, —dice Don Lupe—, aún estando mal, ya está acomodado. Ese establishment expulsa a los intrusos, y el tratar de aplicar orden después de tanto tiempo, puede ser como una torta después de un ayuno de treinta días, ya tiene la atmósfera de la situación una corteza de protección, que rechaza cualquier novedad; tanto más la rechaza cuanto mayores sean los cambios, el orden siempre es doloroso, el orden implica la pérdida de algo, el orden es discriminar, declarar no importante a algo, para hacer más relevante lo que queda—.

—Una IVI no se mejora con la simple intención, no es el mismo concepto de bueno y malo que tenemos nosotros, aunque se le parece mucho, hay que comprender que no tenemos la capacidad para juzgar a nivel cósmico, nuestra conciencia es como la versión gratuita de ese juicio cósmico, intuitivamente podemos creer que es bueno, pero obviamente, hay veces que actuamos creyendo que hicimos bien, cuando no, y viceversa; se que suena algo injusto, pero hay cosas que, aunque bien intencionadas, no son buenas. Esto tiene que ver con las estructuras de orden de segundo nivel, las de segundo con las de tercero y así, nosotros sólo tenemos capacidad para conocer, y con errores, las de nuestro nivel—.

—Ahora bien, hay algo que te va a romper ciertos esquemas, estás acostumbrado a hablar del alma como si fuera la IVI, y no estás muy equivocado, pero no es todo, en tu cuerpo no habita solo el ente de la IVI, sino el ánima, propiamente dicha, que es lo que le da el peso animal al

cuerpo, la diferencia con la IVI es que ésta llega al cuerpo, con una carga totalmente ajena a la biológica, en cambio el ánima digámosle así, arrastra su carga genética con todo su peso biológico, no de una, ni de dos generaciones, sino desde sus orígenes, que en sus primeros tiempos no fueron humanos del todo, aunque siempre biológicos—.

—Entonces, ¿tenemos dos almás?— Manuel interrumpe. Sigue Don Lupe:

—Pues sí, y no solamente eso, el asunto es más complejo, pero vamos por partes. Aquí hay un aspecto aleatorio que hace que esto se vuelva muy interesante, y reside en la compatibilidad que tengan la IVI y el ánima, hay IVIS muy desarrolladas que coinciden con ánimás biológicas muy fuertes, pero no son compatibles, y en lugar de lograr un avance les provoca una crisis, en cambio, hay IVIS que están en un plano mediano pero coinciden con un ánima que está, por decirlo así, en la misma frecuencia, y logran una estabilidad emocional que les hace controlar las energías muy fácilmente—.

—La expresión de que “hay química” entre dos personas no está mal, pero estaría mejor decir que hay “física” entre dos personas—.

—Otro asunto, el ánima y la IVI están en constante pugna por el dominio emocional del espíritu. En situaciones estables, es fácil para la IVI mantener el control, pero cuando se alteran estas situaciones, el ánima biológica tiende a tomar el control. También es frecuente que el ánima biológica se “aproveche” de ciertas circunstancias, por ejemplo, cuando la persona está hablando. Como lo hace usando una parte superficial del entendimiento, la parte biológica toma la situación, dejando la parte prudente, que es la parte natural de la IVI, totalmente a un lado. No se diga si agregamos algo de excitación, la parte biológica con toda su carga toma el control. En poco, muy poco se diferencia el comportamiento de una turba enardecida al de una fiera furiosa, es totalmente biológico—.

## Capítulo 12

**...el peso, la energía, son necesarios, pero como todo, en exceso, en lugar de ayudar, perjudican.**

Don Lupe dice: —Cuando la IVI empieza a tomar una forma nueva, más esbelta, se vuelve más ligera, esto puede causar a su vez que el individuo actúe de una forma extraña, la IVI le da más impulso al cuerpo del habitual, y en cierto modo, le da más tiempo, tiempo real, tiempo y energía que es fácil usar para hacer cosas que luego pueden ser negativas, es una especie de compensación, sería normal que se sintieran con más atractivo con el sexo opuesto, también es normal que se vuelvan más intransigentes, precisamente con los que son como lo que ellos eran—.

—Los que se preparan para partir a otro centro de dependencia..., deben prepararse para el viaje..., deben tener su catarsis—.

—Cuando se externan las preocupaciones, los canales se limpian por adentro, se deshacen nudos. Algo importante es que ustedes no puedan dejar ir toda esa energía que queda como lastre. Después de cada obra poco afortunada, queda un lastre que no se elimina, con efectos que aparecen recurrentemente, esa energía no se puede eliminar, solo se puede compensar—.

Entonces, pregunta Manuel, —¿entre menos peso tenga la IVI, mejor?—.

—Como muchas cosas, cierta energía es necesaria, sólo un poco de energía, pues sin ella no puede existir; el exceso de energía es el perjudicial, como muchas cosas aquí, la comida, el sueño, el dinero. Se necesitan, pero una vez pasado ese nivel, mínimo, todo lo demás se vuelve pesado y ominoso—.

—También suele pasar que una IVI “cambie de color”, una energía al ser externada puede hacer que la IVI

cambie radicalmente, en su esencia, y un cambio en esencia afecta la apariencia de la IVI, digamos que cambia de color. Un acontecimiento que absorbemos es como una especie de implosión, que hace que esa energía sea más grande cuando la tenemos guardada que cuando la sacamos—.

—En el viaje pueden sufrir ataques, son combates reales, pueden ser muy peligrosos, no dependen tanto de como se portaron, es mucho más complejo, muchas veces son luchas que ni siquiera son de ustedes, pero hay que lucharlas, es posible que les extiendan un tubo para ir directo, eso es que los llamen, como aquí los llamamos los jueves, si se da eso, tienen el viaje asegurado, viajan bien con su IVI, sin preocuparse de como esté, porque son llamados—.

—El viaje puede ser a un centro de dependencia del mismo nivel, la dimensión cambia, pero el nivel es el mismo, tienen las mismás limitaciones, no cambia la forma, para cambiar de nivel hay que ir perdiendo hilos negativos. La única forma de ir perdiendo esos hilos negativos es con el paso de los cambios de centros de dependencia, la IVI sufre una especie de erosión. Para cambiar a otro nivel superior, ya sin hilos negativos, los canales tienen que estar parejos, y luego avanzan hasta tener otras características que sería muy difícil explicar con lo que ustedes conocen, hay quienes avanzan dos etapas en el mismo viaje, son casos excepcionales, que aparte, ya vienen predispuestos, con ventajas desde su generación anterior—.

## Capítulo 13

**...mueren con la sorpresa de no haber vivido.**

—Papá, ¿hay algo de lo que te arrepientas en la vida?—, después de unos momentos Manuel responde:

—Descuidar a mi familia, mírate a ti, —le dijo mirándola en serio—, con puras bromas y consentimientos te he dejado de educar, a tu mamá, por no estar cerca, ya ni caso me hace, ya ni siquiera me concede el privilegio de pelear con ella, ja ja ..., me dio por el trabajo, por demostrar algo... , para lo que sirvió—.

—Papá, no me maleducaste, me maleduqué yo solita, pero veme, no estoy tan mal, estoy casada, tengo a mi hijo, un esposo—.

—Hija mía, te puede ocurrir lo que a muchas personas: que mueren con la sorpresa de no haber vivido—.

Gago, en la noche se desdobló y pasó al cuarto de su esposa,

—¡Flaco...!—, oyó desde un rincón, se sentaron juntos, se tomaron de la mano, el se recargó en ella, voltearon a un rincón en la parte de arriba de la pared, que se desvanecía, tomando profundidad con los tonos pastel del techo, ella se fue primero, el se quedó esperando un poco angustiado, Susi regresó por él un poco después, la cámara toma los cuerpos de los dos, fueron días de diferencia, que para ellos fue un sólo un instante.

La situación económica de Luis, por primera vez en mucho tiempo es holgada, tiene dinero en el banco y no tiene preocupación de deudas.

Su hija se va de la casa, un amigo quedó de pasar por ella, mismo que nunca llegó, llamaron a un taxi, el taxi era pequeño, no le cabían las maletas, Luis se ofreció a llevarla en el Galaxie, le ayudó a subir las maletas al departamento, cuando llegaron Manuel observó la cara de su amiga al ver la cantidad de maletas que traía su hija, sonrió. Esa convivencia no duraría mucho tiempo.

## Capítulo 14

**...hay una parte del viaje en donde somos conscientes de otras vidas.**

Llegan, se nota la ausencia de Gago, nunca quiso abrir su sobre, Don Lupe abre el sobre con su nombre y ve un papel color crema, marcaba el mes en que estaban.

Había preparada sobre la mesa una botella de cognac y copas grandes sobre una charola de acero inoxidable.

—Bueno, brindemos por nuestro amigo Gago, que se nos adelantó en el viaje—, dijo solemnemente Don Lupe.

—Literalmente—, pensó Manuel.

Don Lupe: —Le fue bien, de hecho tuvo que esperar unos pocos días, ya fuera de su cuerpo, tres días, para irse con su esposa, sí, viajan juntos, es frecuente en personas mayores esperar al cónyuge—.

—Cuando llegan a otro centro de dependencia, ¿se conocen?—, pregunta Manuel y don Lupe le contesta: —se pueden dar cuenta de que hay algo especial, sienten algo, pero no tienen conciencia de la relación que tuvieron—.

—Hay una una parte del viaje en donde son conscientes de otras “vidas” digamos, —continúa Don Lupe—, todos ven con claridad los errores que tuvieron en el anterior centro de dependencia, hacen propósitos para no caer en ellos en el siguiente centro, lo malo es que sólo una pequeña parte de ese sentimiento se hace presente después, como parte de la conciencia, entre más viajes lleve la IVI, más madura se vuelve su conciencia y más amable su trato con los demás, menos químico, digamos—.

—Brindemos por el viaje de Gago... ¡Salud.....!—

Manuel reflexiona viendo el asiento vacío de Gago...

—Don Lupe—, pregunta Manuel, —¿se puede viajar a otra dimensión en el tiempo?—.

—Sí, sí se puede, siempre para adelante, lo pasado no se puede convertir ni afectar, bueno, por lo menos, no en los niveles en donde nos movemos—.

—Las dimensiones, a pesar de estar digamos, en distintas capas, que es como las imaginamos, están todas en un plano, digámoslo así, este plano es a su vez una dimensión, todas esas dimensiones forman otro plano superior y así, hasta llegar a alguna parte, un punto, que de verdad ni entendemos ni podemos entender. Podemos entender algo, lo demás no podemos ni imaginarlo, no tenemos los elementos—.

—Entonces, nosotros, ¿podemos viajar al futuro?—, insistió Manuel.

—Como te decía, sí podemos dadas ciertas circunstancias, lo que pasa es que puedes viajar a una dimensión que, aunque exista, no coincida con la tuya, entonces, “ves” ciertas cosas que no van a pasar en tu dimensión, aunque muchas dimensiones son bastante parecidas, pero la respuesta es que sí se puede, pero es un futuro que puede ser paralelo a la dimensión en la que estés, las cosas serán parecidas, pero no necesariamente iguales—.

—Manuel dice, y ¿qué hay que hacer?,,.—.

—Esperar a que se den las circunstancias, a lo mejor no se dan, en cierta forma es lo bonito de esto, que no todo está escrito, incluso la fecha que está en el sobre es sólo la fecha “formal”, pero puede pasar algo que la afecte, no necesariamente malo—.

## Capítulo 15

**...la vida no es un juego que se gana si obtienes determinados puntos...**

La cámara ve a Don Lupe desde una esquina en el techo del comedor/sala: —Nos puede dar por volar, y aprovechar para hacer el bien, no tiene nada de malo, es una de las cosas con las que se cuenta para ayudar a ciertas personas, es posible que haya alguna otra IVI que las ponga en su camino, o puede que no, que sea circunstancial, bueno, hasta donde cabe—.

—¿Existen las casualidades...?—, interrumpió Manuel...

—Es una pregunta interesante, estrictamente, no, no existen, punto—.

—Bueno, ¿qué es eso de estrictamente...?—.

—Pues digamos que todo es causa y efecto y a la vez esos efectos son causa de otras cosas, la forma en que suceden esas cosas son muy variadas, pueden suceder de muchas formas distintas, pero sólo suceden de una forma, siempre tienen alguna relación con otra acción o situación, pero suceden de tal forma que no podemos decir, los que estamos en el mismo nivel, que ocurran de una forma relacionada, por lo menos no a nivel individual, y con lo que nosotros vemos como justo—.

Manuel pregunta,

—¿Las IVIS no son individuales?—.

—No es lo mismo individuales que independientes, todo nos afecta, las IVIS que nos dieron origen, las que están cerca, las que afectamos nosotros, también nos afectan, hay muchas que nos ayudan y no tenemos conciencia, también hay otras que siempre nos estorban, es un hecho, y no nos damos cuenta, ni podemos hacer nada. Individuales sí, independientes no—.

Manuel: —Entonces alguien puede viajar bien, sin ser molestado siendo un hijo de la chi..., mientras que otro que actúe bien, ¿la pase muy mal?—.

—Así es, por lo menos así parece en nuestro nivel, no todo depende de nosotros, eso es un hecho—.

—Entonces ¿qué ayuda a nuestra IVI?, ¿alguien que nos agradezca algo nos pasa buenas vibras o algo así que nos ayuden para el viaje?—.

—Esto es muy importante, —respondió Don Lupe—, la conciencia de las otras IVIS no afecta la tuya, no se esfuerzan en lograr el agradecimiento de las otras personas, no tiene ninguna relevancia, Manuel mira extrañado, lo que hace más ligera a una IVI es la acción, no el agradecimiento, si buscan agradecimiento, no van a lograr nada, es más, es posible que su mismo beneficiado haga que no tengan ustedes nada de mejora, eso es frecuente, los beneficios pueden rebotar por muchas causas cuando están atados a las emociones....—.

Manuel pregunta,

—Oiga don Lupe, ¿cuál es el sentido de la vida, quién gana?—, se le veía el rostro decepcionado...

—Estás acostumbrado a ganar o a perder, a sentirte bien o mal, químicamente, entre más inmadura es una IVI, más química es. Una IVI fuerte, madura, es mucho más física. Por otra parte no es cosa tan simple como ganar o perder, como ir al infierno o ir al cielo, es mucho más complejo, no es un juego que se gana si obtienes determinados puntos, es un proceso que no termina, siempre vas a estar viajando, solo que hay distintas formás, que es de lo que hemos estado hablando—.

—Las IVIS, en sus primeros viajes, son muy emocionales, muy coléricas y explosivas. Con los cambios de niveles, con la experiencia cósmica, se vuelven tranquilas, físicas—.

—Ese carácter emocional físico de la IVI madura, se podría cortar como un pan, en cambio, el carácter de una IVI en

sus primeros viajes, parece que se tendría que tratar químicamente, con inhibidores y catalizadores—.

—Con lo que tratamos aquí es con el aspecto físico del alma, está bien su estructura, su forma, sus tubos, la forma de los tubos, la cantidad de luminosidad, digamos que es un punto de vista de fundamentos, las emociones son momentáneas, van y vienen, cambian las condiciones y cambian las emociones, pero los fundamentos no, pueden cambiar todas las condiciones que quieras y la IVI se mantiene inalterable, ustedes están acostumbrados a trabajar solo con emociones, lo que les produce placer es bueno, el dolor es malo, punto. La IVI se mueve distinto, no porque duela va a ser bueno o malo, es otra la fuerza, es otra cosa lo que estamos buscando, el placer o el dolor es secundario. Conforme la IVI va madurando con los viajes, se va haciendo menos sensible a esas emociones primarias, cuando las IVIS están haciendo sus primeros viajes son muy emocionales y difíciles de manejar, porque pierden su serenidad con el menor estímulo. Una IVI madura viaja casi sin emociones, ustedes verán, las IVIS nuevas son fáciles de alterar, lloran de cualquier cosa, se entusiasman fácilmente y son coléricas. Una IVI madura es tranquila, analítica—.

—Estamos en un universo que está hecho de fuerzas y de tipo de fuerzas, de movimientos y de tipos de movimiento, la emoción depende de la conciencia del futuro, la física de las condiciones del presente—.

—Nosotros estamos ahora en un nivel, cual sea, no importa por ahora, aunque les aseguro que hay muchos por debajo, nuestra capacidad para conocer es limitada, en un momento nos puede cambiar nuestra condición emocional, cuando viajamos, viajamos físicamente, aun sin materia aparente, aunque suene contradictorio, cuando nos mantenemos estáticos somos mucho más emocionales, mucho más químicos—.

—Nuestra condición como seres cósmicos es una dualidad, tenemos que movernos siempre, porque todavía

estamos en el nivel del tiempo secuencial y del espacio dimensional—.

—Si quieren avanzar de orden, hay que adelgazar, no importa que no les convenza la dieta, que no estén de acuerdo con el instructor, ni con las condiciones, no importa más que tener las mejores disposiciones físicas para viajar, todo lo demás se pierde y es cambiante, lo que sentimos, pasa y se olvida—.

—En el momento del viaje, de la trascendencia, es el ser el que importa, no el sentir—.

—Las acciones buenas o malas no son buenas o malas por lo que sentimos, mucho menos por lo que sientan los otros. Es su paralelismo al orden cósmico lo que las hace trascendentes, y esa trascendencia es física, no emocional, por lo menos en este nivel, que por cierto, ni se les ocurra pensar que es un nivel inferior, hay muchos, muchos niveles más abajo; que no tengamos conciencia de ellos, por supuesto no significa que no existan—.

## Capítulo 16

**...justo lo que marcaba el taxímetro en ese momento.**

Manuel despertó asombrado, había sido mucha información.

Ahora las cosas le parecían triviales, hablar le parecía fatuo, bajó a la cocina a preparar café a su esposa, tomó bollos de avena que le gustaban a Bit, hacía años que no se los llevaba a la cama, los puso en su buró, junto con el control de la televisión, ella le dio las gracias con mirada de sincero agradecimiento.

Era un día como cualquiera en la oficina, Manuel hacía una llamada telefónica cuando entra Rebeca y se sienta, ya con su taza de café en la mano.

Terminando la llamada, Manuel habla en tono bajo:

—Hija, necesito hablar contigo...—, Manuel le habló totalmente serio, le dijo lo que sabía de su esposo, cosas buenas por cierto, de su responsabilidad como madre. Cuando terminó se levantó, serio, ella también se quedó seria.

Luis iba en camino a ver a su hija cuando le hicieron la parada nuevamente, era un señor que le pareció conocido.

—¿Adónde va?—.

—Al panteón de Belén, por la Alcalde—.

Luis se quedó dormido en el semáforo de la avenida Vallarta, se desdobló, vio a su pasajero con un ataque al corazón, y que le decía que lo ayudara, que sólo tenía un pendiente, regresó de su desdoblamiento, fue rápidamente a comprar píldoras de nitroglicerina, cuando volvió y avanzó dos cuadras, le empezó el ataque,

—¿Lo llevo al sanatorio?—.

—No—, le dijo con cara de compresión profunda.

Lo llevó al panteón y lo ayudó a llegar a una tumba, era la de su padre, le llevó flores, pintadas en pequeños mosaicos que completaban la leyenda franciscana, Pax et Bonum, Luis le llevó luego al hospital San Javier, no hablaron, se fue directo a emergencias, todavía tenía pulso cuando lo dejó, regresó de ayudar a los camilleros. Cuando llegó a su coche estaban en el tablero ochenta y cinco pesos con cincuenta centavos, justo lo que marcaba el taxímetro en ese momento.

## Capítulo 17

**...la ceremonia es la mejor parte del sentimiento.<sup>3</sup>**

Luis dice con aire alegre y ceremonioso a don Lupe: Don Lupe, sáquese la botella de cognac, Don Lupe lo voltea a ver cariñosamente asintiendo con la cabeza mientras se dirige hacia el pequeño cuarto contiguo, se oye música de Louis Armstrong.

Manuel, aprovechando el momento, dice también a Don Lupe:

—Que se hace cuando dos quieren abrir la carta el mismo día, ¿se abren dos botellas?—.

—Claro que sí, la ceremonia es la mejor parte del sentimiento, ante algo tan importante lo menos que podemos hacer es darle solemnidad—. Se regresó sonriendo apaciblemente.

Manuel ya había decidido abrir el sobre, aunque no pensaba abrirlo ese jueves. Una vez decidido, ardía en curiosidad en ver la fecha en que se iba a morir. Bien podía ser ese mismo mes en el que estaban viviendo, las circunstancias coincidían perfectamente, ya había arreglado lo que tenía que arreglar, lo mismo que Luis, y se sentía listo para partir.

Una vez sentados, en respetuoso silencio, voltearon a ver a Luis, que observa el sobre, de color crema, sin pegamento, lacrado con cera roja y un sello con un sol y una luna entrelazados. Sabe que es el momento de abrirlo, se disponía a hacerlo cuando Don Lupe pone sobre la mesa una hermosa caja de caoba, la abre y se ve un hermoso abrecartas, Luis lo toma y observa una inscripción en el mango el símbolo de infinito, abre el sobre, en papel pergamino y con números arábigos ve estampados precisamente el mes y año que transcurría, mismos que leyó con voz segura y firme. Manuel lo observaba, a pesar de

---

<sup>3</sup> Gilberth K. Chesterton.

aparentar calma, le temblaba una pequeña vena en el párpado inferior izquierdo, cosa que pasaba cuando estaba nervioso. Manuel pensó que ese día acababa todo, de alguna forma Chema y don Lupe eran los de la casa, Gago ya se había ido, con lo de Luis, Manuel intuía que lo normal es que él mismo cerrara ese ciclo, y que la fecha del sobre fuera la misma.

Luis le dio el sobre a Don Lupe, se disponía a guardarlo cuando ve de reojo que Manuel toma su sobre, le pasa el abrecartas. La expresión de Manuel era serena.

Manuel pone a contraluz el sobre y lo abre ceremoniosamente con el abrecartas, desdobra el papel y poco a poco va viendo la fecha, como el jugador de póker que destapa sus últimas cartas, ve primero el mes, diciembre, el mes que transcurría, tenía la boca seca y un hueco en el estómago, al terminar de deslizar el sobre observa el año, con sorpresa ve que no es el presente, sino diez años adelante.

El sentimiento de alivio no pudo compensar totalmente la emoción, las lágrimas recorrieron su rostro, lo primero en que pensó es que podría ver a su nieto crecer, luego en su esposa, en ese momento crítico lo más relevante que se le vino a la mente era que podía seguir llevándole el café todas las mañanas, sin hablarse, por supuesto.

Manuel recorre con la mirada a Luis, Gago, Chema, por último a Don Lupe, éste, con una sonrisa tranquila, le dijo:

—Parece que nos vamos a seguir viendo por un rato...—.

Diez años, parecía mucho, pero era poco, pensaba Manuel, un sentimiento de autosacrificio le invadió, quería unirse a Luis y a Gago en su viaje, en cierta forma los estaba abandonando, quería seguir perteneciendo al grupo, permaneció callado, los demás también.

Tomaron su copa y se levantaron de sus sillas, no hubo palabras, solo mantuvieron las copas en el aire con profundo sentimiento, Manuel cobró entonces conciencia de la importancia de un brindis, siempre se brindaba al mismo tiempo por el pasado y por el futuro, pero esa vez se daba

cuenta de que lo que importaba realmente era el momento cósmico de estar reunidos.

La cámara amplía la toma, se les ve platicando con la copa en la mano, luego se ven imágenes del túnel, de la luz, del funeral de Luis, su esposa y sus hijos a su lado, llorando, del señor que llevó al panteón, de la señora que ayudó en Tesisistán.

Se ve luego la imagen de Gago, introduciéndose por el túnel, las imágenes difusas de su esposa que lo acompaña, de sus hijos, todo pasando etéreamente, hasta que termina desvaneciéndose en la esquina superior de la sala.

Manuel despierta en su cama a las tres y quince de la madrugada.

Fin.